

---

García Peña expone «Lírica insular» en Zurich

28/08/2015



En medio de las tensiones del mundo contemporáneo, que no pocas veces se reflejan artísticamente mediante la transgresión, el nihilismo y las distopías, la propuesta del pintor y dibujante cubano Ernesto García Peña (Matanzas, 1949) en la galería ArteMorfosis, de la ciudad suiza de Zurich, recuerda a los espectadores la vocación humanista del arte y la nunca olvidada necesidad de belleza.

No es al margen de nuestra época que ha ido creciendo la obra del artista, sino, por el contrario, su poética se afirma en la posibilidad de la emoción, del triunfo de la vivencia íntima, de la revelación de una espiritualidad asociada a los más raigales ritos del amor.

La muestra «Lírica insular» se explica tanto por la territorialidad de la expresión plástica como por la coherencia de las variaciones temáticas. El artista se reconoce deudor de una herencia que recorre una zona de la visualidad cubana del siglo XX, que desde una notable diversidad estética y estilística trató de apresar los estallidos y las reverberaciones de una peculiar condición insular, sin apelar ni al gesto barroco ni a las explosiones cromáticas.

García Peña no es pintor de anécdotas, sino de atmósferas. Pesa más la sugerencia figurativa que la representación. Resulta en él mucho más convincente la insinuación que la narración.

En ocasión de haber presentado una exposición anterior del artista en La Habana, observé que quienes hayan

seguido superficialmente la trayectoria del creador podrían pensar que García Peña no arriesga, sin advertir que la verdadera aventura está en la depuración del estilo y la decantación de la imagen.

Esta noción se ha hecho mucho más evidente en «Lírica insular», con el añadido de que para el público del país centroeuropeo donde ahora expone, la realidad poética que descubre aporta una consistente novedad, de acuerdo con testimonios de críticos, especialistas y espectadores que han valorado sus obras durante las primeras jornadas posteriores a la inauguración.

Para el galerista Johann Burkhard, haber apostado por García Peña constituye un acierto en la aspiración de convertir a ArteMorfosis en una ventana de los valores establecidos del arte cubano de nuestros días.

---